

La abyección y las fronteras en Copi

Ignacio Lucia
Universidad Nacional de La Plata – CONICET

Resumen

Partiendo de una tesis doctoral sobre “la abyección como categoría analítica en la obra de Witold Gombrowicz”, escrita por Silvana Mandolessi, se toman en cuenta sus investigaciones en torno a la noción de “abyección” (desde un enfoque en parte psicoanalítico y en parte sociopolítico, teniendo en consideración la potencia de resistencia que podría tener “lo abyecto”), para intentar un acercamiento a la obra de otro “extraterritorial”, el escritor franco-argentino Copi, considerando la posible productividad del término en la lectura de su novela *La ciudad de las ratas* (*La cité des rats*, 1979), donde se percibe un trabajo intenso de ridiculización de las jerarquías que separan lo “aceptable” de lo “inaceptable” dentro de la organización de las sociedades. El desmantelamiento resultante lleva a una reconfiguración de las fronteras entre el “buen” y el “mal” gusto, entre “lo humano” y “lo animal” entre otras, remitiendo así a otras de las obras de Copi donde se realizan planteos similares. A lo largo de su producción, Copi cuestiona ese tipo de fronteras, pero el papel que el potencial político de “lo abyecto” cumple en ese cuestionamiento tiene en *La ciudad de las ratas* una de sus manifestaciones quizá más importantes.

Palabras clave

Copi – abyección – fronteras – nación – animal

Si bien el uso que hace Copi de la tradición satírica de la novelística inglesa en *La ciudad de las ratas* [*La cité des rats*, 1979¹] tiene un carácter lúdico y poco sistemático, en ella encontramos al menos un aspecto que tiene en común con tal tradición, esto es, la inversión de rasgos humanos que la perspectiva de esa literatura privilegia: las ratas humanizadas podrían estar realizando una caricatura de los rasgos de los seres humanos, aunque sin caer en una crítica demasiado seria a las costumbres contemporáneas (Muslip 2009b: 9), lo cual es el fin de la sátira, sino, más bien, jugando con ese mecanismo de inversión que posibilita la perspectiva de “telescopio al revés”, como la llama César Aira (1991: 80-81).

En Copi los animales aparecen, dice Eduardo Muslip, “como un entorno de lo humano que nos recuerda que pertenecemos a una especie más, con pulsiones tan básicas como las otras” (2009a). Ya en su historieta *La mujer sentada* [*La femme assise*²], su protagonista interactuaba con animales que venían a visitarla a su puesto inmóvil en la silla: pollos, caracoles y otros que, como las ratas de esta novela, tenían comportamientos similares a los humanos. La rata en particular tiene como característica principal la relación de dependencia con los desechos del mundo humano, y a la vez su ubicación en los estratos más bajos y *abyectos* de la jerarquía de lo viviente. No es solamente por la cualidad de “instrumento óptico ideal” que según Aira (1991: 81) tienen las ratas por su relación de reciclaje con lo humano, sino porque la rata es, como dice Daniel Link (2009), “la víctima privilegiada de las fantasías de exterminio de los seres humanos” (9), y por eso Copi “las elige como voz y como tema” (9). Si la rata constituye el punto extremo de la abyección, esto se debe, como dice William Ian Miller en *The Anatomy*

¹ Para las citas en español, se sigue la traducción de 2009 de Guadalupe Marando, Eduardo Muslip y María Silva para la editorial El Cuenco de Plata, mientras que para las citas en francés se sigue la edición de 1979 de editorial Belfond (ver Bibliografía del presente trabajo).

² Copi comenzó publicando su tira *La femme assise* en el diario parisino *Le Nouvel Observateur* en 1964 y continuó con ella a lo largo de aproximadamente diez años.

of Disgust, por su relación con los excrementos y la basura (1997: 267), y será precisamente esa relación con los excrementos y la basura la que funcionará como principio de “inversión” en *La ciudad de las ratas*.

Dos años después de esta novela, aparece *La guerra de las mariconas* (*La guerre des pédés*, 1982), que cuenta cómo una minoría “abyecta” toma el poder, aunque luego ese poder se revele como transitorio (y además esa supuesta “toma del poder” es prácticamente involuntaria, ya que los protagonistas son literalmente arrastrados por los acontecimientos). El viaje utópico de las ratas Gouri y Rakā prefigura, en ese sentido, esa especie de viaje utópico post-apocalíptico que el narrador “Copi” emprende en la siguiente novela junto con las “mariconas” de París hasta llegar a un Nuevo Mundo, representado por una nueva organización social que se está desarrollando en la Luna, donde ha sido trasplantada la selva amazónica con las características que se le atribuyen en el imaginario europeo sobre el Nuevo Mundo, en particular aquellas ligadas a la exuberancia natural y al vitalismo y la fertilidad. Este imaginario también está presente en *La ciudad de las ratas*: la ciudad homónima, ubicada en el medio de la selva del “Nuevo Mundo” al que llegan los protagonistas, es un trasunto del mismo motivo. Pero en ambos casos, los lugares utópicos se demuestran inestables, transitorios y perecederos. En el caso de *La ciudad de las ratas*, la ruptura se produce en la secuencia final de la novela, cuando Gouri y Rakā atraviesan una puerta en la punta de la pirámide que constituye La Ciudad de las Ratas, y vuelven a estar en la alcantarilla de París donde vivían al principio de la novela, antes de que el mundo fuera destruido por el Apocalipsis que desatará el Diablo de las Ratas. Con lo cual la novela termina por desconocer todo lo ocurrido antes, como si todo pudiera volver a empezar. La figura del traductor-recopilador de las cartas de Gouri, que se llama “Copi”, tiene aquí una diferencia con el “Copi” que aparece en *La guerra de las mariconas*, ya que no tiene un lugar protagónico, sino que se limita a aparecer en acotaciones metatextuales (en las “Notas del traductor”); estas acotaciones generan contradicciones: el traductor-recopilador “Copi” vive en un mundo donde no ha ocurrido ningún desastre apocalíptico, por lo tanto su mundo parecería ser paralelo. La intermediación textual de “Copi” aparece como un punto necesario de contraste para instaurar el tiempo utópico, que según Umberto Eco será paralelo al nuestro y existirá en alguna parte, “aun cuando nos sea normalmente inaccesible” (citado en Link 1994: 23). El itinerario que lleva a los seres más abyectos desde las alcantarillas, lo oculto, a la conquista del mundo, al derribamiento de las fronteras culturales y nacionales (y sexuales, en el caso de *La guerra de las mariconas*) no sólo desarticula las jerarquías, sino que también muestra su funcionamiento. Esa posibilidad de lectura se encuentra en las diversas formas en que la noción de abyección ha sido tratada por distintas teorías. En una tesis doctoral sobre “La abyección como categoría analítica en la obra de Witold Gombrowicz” (2009), la argentina Silvana Mandolessi delimita los campos posibles para una consideración de lo que implica la noción, observando, en el primer capítulo de su tesis, que un primer campo es de corte psicoanalítico, y desde él se considera que la abyección es un momento importante en la formación de la subjetividad, y que ocurre en un momento pre-edípico, antes de la llegada de la Ley del Padre, caracterizándose por un acto de expulsión, de parte del niño, de los objetos que, aun siendo partes de sí mismo, causan asco y repulsión y que deben ser “abyectados” (desde objetos propiamente dichos, como los excrementos, hasta conductas y hábitos sociales); en rigor, según Mandolessi, no se trata de “objetos” en sentido estricto, sino de “lo otro” de sí mismo que debe ser rechazado para que la subjetividad pueda constituirse: “Lo abyecto no es un objeto: ni la madre, ni una sustancia determinada (la leche regurgitada, los excrementos) sino una entidad indiferenciada que señala la frontera indecible entre yo y otro o entre alteridad e identidad” (Mandolessi 2009). Esta investigadora señala el estatuto ambiguo e indiferenciado que tiene ese “espacio” de abyección, ya que representa un resto inasible por lo que el psicoanálisis llama “lo Simbólico”. Lo abyectado permanecerá afuera del orden psíquico, pero amenazando constantemente con su retorno. Algunos autores como Elizabeth Gross ven en la abyección la representación de “una dificultad para aceptar la propia corporalidad y lo que ello

implica: muerte, animalidad” (Mandolessi 2009). La emoción preponderante en la abyección es el asco.

El segundo campo de consideración de la abyección tiene que ver con la organización social, en tanto ella sería un mecanismo de mantenimiento de las jerarquías que deciden qué modelos (de clase, de género, de etnia, de sexo) son aceptables en una sociedad, excluyendo fuera de sus fronteras todo lo ambiguo o que carezca de determinación o que no pueda articularse en la estructura social, es decir, que se trata, nuevamente, del acto de expeler o de rechazar lo otro de sí mismo que tiene la sociedad, pero que no se disuelve nunca del todo y que permanece presente afuera de las fronteras para marcar una amenaza de disolución de la unidad social: por lo tanto consiste también en una posibilidad de resistencia al orden.

En el estudio citado de Silvana Mandolessi, se habla de una obra de Gombrowicz (“Aventuras”) en la cual un navegante llega a una isla habitada únicamente por leprosos; éstos, al percibir que el visitante tiene la piel sana, lo maltratan y lo desprecian con asco. Mandolessi pone de relieve la inversión de la idea de “buen gusto” que está presente aquí, ya que en este caso son los leprosos, los pustulosos, los que sienten la emoción del asco ante aquel que tiene la piel blanca y sana. La estudiosa argentina también señala que este relato se inscribe en la tradición de relatos utópicos ambientados en islas, a las cuales llega un “extranjero”, figura que funciona como oposición y contraste para señalar los defectos de la propia sociedad, aquella que deja afuera a los cuerpos abyectos que no tienen lugar en ella: “[...] el ideal fraterno, las fronteras que delimitan *el cuerpo de la nación*, o ‘the skin of the community’ [...]”³ tienen al asco como aliado indispensable” (Mandolessi 2009, destacado mío). La figura del “extranjero”, como ya se dijo aquí, tiene en el “traductor” (representado por un personaje llamado “Copi”) una especie de equivalente en *La ciudad de las ratas*, ya que lleva a la lengua humana la de esos otros, las ratas, que devuelven una mirada invertida de la sociedad, como si de un espejo deformante se tratara. Es en ese sentido que quizás, entonces, podría hablarse de una reescritura de la tradición “satírica” en esta novela.

Pero la importancia de la figura del traductor no se agota en el valor de “contraste” u “oposición”, sino que tiene una función en la lógica de inversión que caracteriza a la visión de las ratas, que, como se nos comenta en el Prólogo de la novela, “ven todo al revés”:⁴ por eso también escriben al revés y eso hace necesaria la presencia del traductor. Pero también se trata de una inversión de lo abyecto que, en la perspectiva de las ratas, se torna de buen gusto. Así, por ejemplo, un lugar con olor a orina es para las ratas un lugar adecuado para dejar durmiendo a una niña: “La hicimos rodar hasta un agujero al pie del arco del puente que olía bastante a orina humana, por lo que era un buen lugar para dormir” (Copi 2009: 57).⁵

Al inicio de este trabajo se hacía mención a la relación de cercanía que mantienen las ratas con lo humano, y al reciclaje que llevan a cabo con los desechos y la basura. César Aira ha señalado en sus conferencias sobre Copi el valor que tiene en *La ciudad de las ratas* el aprovechamiento de esa relación, que según él “se asemeja [...] a la que hay entre el mundo de los pobres y el de los ricos” (1991: 81-82):

Copi [...] establece un continuo hombres-ratas mediante el reciclado de los desechos, la squatterización y otras mil maniobras de supervivencia... [...] Ya no es el salto del surrealismo, en el que una mujer se transforma en rana, o el de los

³ Aquí Mandolessi está utilizando, para apoyar su argumentación, un artículo de Sarah Ahmed titulado “The Skin of the Community: Affect and Boundary Formation” (2005).

⁴ “Je ne fis la connaissance des lettres qui composent ce récit que deux ans après la signature de la dernière. Elles ont parcouru un long itinéraire d’une poste à l’autre : ce cher rat avait écrit ‘Icubedeur 61’ sur l’enveloppe, mon adresse étant 19, rue de Buci, parce que les rats voient à l’envers des humains et, quand ils aprendent à transposer leur pensée en littérature (c’est plus courant qu’on ne le pense), ils inversent la phrase entière et le déchiffrement n’est pas toujours aisé [...]” (Copi 1979: 11).

⁵ “Nous la fimes rouler dans un trou au pied de l’arche du pont qui sentait fort l’urine humaine, donc c’était un bon endroit pour dormir [...]” (Copi 1979: 58).

cuentos de hadas, en el que un zapallo se vuelve carroza... sino el pedazo de papel higiénico usado que la princesa rata se pone como manto para las grandes ocasiones... (Aira 1991:82).

Si la rata puede invertir los valores humanos en esta novela, esto es permitido, también entonces, por esa relación de dependencia que con ellos mantienen a través de sus desechos, relación que, más que situar a estos roedores en un plano maravilloso o en las antípodas de la realidad, los ubica en una cadena cuasi-homogénea de objetos, a lo largo de la cual ocurren desplazamientos y cambios de uso, por los cuales un papel higiénico usado puede ser un manto real, aun cuando esté manchado por excrementos humanos. Algo similar es lo que ve Matías Bruera (2011) cuando, en un artículo sobre el actual “giro animal” en la filosofía y el pensamiento contemporáneos, señala que una de las características que distinguen al hombre en cuanto a su adaptabilidad al ambiente, es su capacidad omnívora, que le permite alimentarse de cualquier cosa, tanto animal como vegetal, sin diferenciar en cuanto a los ambientes, y que el único animal con quien comparte esas características, aparte del chimpancé, es la rata, y, aunque luego no desarrolle la idea, menciona a Copi como aquel que ha logrado narrar “agudamente” esa “asimilación metonímica” basada en la alimentación (82). En efecto, lo que hace que las ratas dependan del mundo humano es que comparten ciertas características alimentarias, que Copi extiende a otros aspectos inexistentes en el mundo de las ratas, como la vestimenta (el papel higiénico), pero también a otros detalles como las tapas de mostaza que ofician de escudos, la caja de legumbres que hace de portaaviones, o las costumbres (los hábitos de la realeza).

Mary Douglas en su estudio *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú* (1966), explica que según ella “todas las culturas [...] poseen rituales y tabúes alrededor de ciertas sustancias y objetos considerados sucios o impuros, rituales y tabúes destinados a proteger al sujeto de la potencial contaminación implícita en esos elementos” (citado en Mandolessi 2009). Esos intentos de purificación, esos “sueños de exterminio” de los cuales las ratas son víctimas en la vida real, aparecen puestos en ridículo en varios pasajes de la novela, como cuando, habiendo muerto un murciélago dentro de la cueva de las ratas en el sauce de la isla de la Cité, la Reina de las Ratas ordena: “¡Hay que sacarlo de aquí antes de que el olor a podrido atraiga a las avispas!” (Copi 2009: 47);⁶ lo podrido debe ser abyectado para no contaminar, para purificar. De este modo, esas órdenes de la Reina muestran, en espejo, los rituales purificatorios de los que ni aun las ratas, los animales vivientes más abyectos, parecen estar ajenos (al menos en la ficción), cuando, ante lo podrido, puede aparecer otro animal que en la jerarquía de los vivientes sea más abyecto y que se sienta atraído por esa podredumbre: en este caso las avispas (y no las moscas o las ratas, como cabría esperar en el mundo humano). Copi conjura en su novela este proceso de abyección que ayuda a construir las fronteras que trazan los límites entre lo socialmente aceptable o inaceptable, así como de lo humano y de lo animal, de lo puro y de lo impuro, de lo vivo o de lo muerto (y eventualmente podrido). Pasajes como ese citado nos recuerdan que aquello que excluimos como indeseable no desaparece porque, en realidad, y como ya se dijo, comparte con nosotros varias de sus características y en todo caso esa presencia no se diluye sino que amenaza continuamente con reaparecer desde afuera de las fronteras sociales y culturales. Siempre está el peligro de caer en lo sucio, lo bajo, la animalidad.

En este último sentido, quizá los pasajes de la novela donde la frontera entre la Humanidad y la animalidad se pone más al descubierto sean aquellos donde, como en el ejemplo de las avispas, las ratas interactúan con otros animales, como en el capítulo “La serpiente”, en que las ratas liberan a varios animales que estaban prisioneros. En ese momento, la serpiente promete que nunca más comerá una rata, el caniche que no obedecerá más las órdenes de los hombres, y el fox-terrier que de ahí en adelante irá a vivir una vida de zorro entre

⁶ “Il faut la sortir d’ici avant que l’odeur de pourri n’attire les guêpes !” (Copi 1979: 46)

las raíces del saule de las ratas.⁷ Y aunque luego el caniche y el fox-terrier vuelvan a someterse a los hombres (como se ve en el capítulo “El dios ecológico”), no se puede dejar de prestar atención a su decisión, en especial a la del fox-terrier, o “perro-zorro” que declara que se irá a vivir una vida de “zorro” y entonces ya no más de “perro”. Parafraseando a los teóricos del “giro animal” de la filosofía, puede decirse que los animales se liberan de las “lógicas de sumisión de lo viviente a lo humano”, como las llama Jacques Derrida en su seminario *La bestia y el soberano* (2002-2003) (Cragolini 2011: 111), y que esa liberación no se limita a los animales propiamente dichos, sino que también abarca a todos aquellos que el sujeto moderno, el *ipse*, desde las alturas de su espiritualidad, ha colocado del lado de quienes, considerados inferiores a él, han de ser amaestrados y domesticados para poder ser puestos a disposición del humano (Cragolini 2011: 111), como los locos del hospital Saint-Anne, pero también los presos en el Palacio de Justicia, en la Prefectura de Policía y en el Hôtel Dieu, a quienes las ratas también liberan.

En el paso en que la minoría “abyecta” es llevada desde lo más pequeño, las alcantarillas de París, hasta el mundo entero, las fronteras que separan el asco del buen gusto, lo humano de lo animal, la cultura propia o la ajena, resultan anuladas o superadas por esa operación sobre los objetos “abyectados” por la sociedad, que corresponden a algo propio de ellas mismas y que, para permitir la fundación de sus fronteras, deben ser expulsados por medio de la respuesta emotiva del asco. Pero las fronteras, parecen decir las ratas, son reversibles, como se ve en la secuencia final de la novela.

Como se ha insistido aquí, la abyección tiene un papel importante no sólo en la conformación de la subjetividad individual, sino también en el establecimiento de las fronteras sociales y culturales, a través de procedimientos de regulación que definen qué es “aceptable” o “inaceptable”, y que las naciones, que en gran medida son “imaginarias” (según la idea de Benedict Anderson, 2006), deben parte de su eficacia como concepto a historias y ficciones que determinan, también, qué pertenece a la nación y qué no pertenece a ella. Copi mismo manifestó su desacuerdo con la idea de nacionalidad, ya que él era, como dijo una vez, no argentino, ni francés, sino algo más bien intermedio: “un argentino de París” (Tcherkaski 1998: 113). Un estudio futuro sobre la “nacionalidad” de Copi quizá debería tener en cuenta esta novela precisamente por diversas preocupaciones “argentinas” que Copi abordó en otros textos y que aquí no aparecen. En efecto, la cultura argentina, que está muy presente en toda la obra de Copi, en la forma de menciones directas o alusiones que remiten tanto a su historia familiar como a la historia política de nuestro país, aquí no es mencionada. Los códigos culturales puestos en juego, la ambientación, las bromas, remiten directamente al universo francés, aunque el viaje por el mundo que luego se lleva a cabo anula toda idea de nación. Lo argentino brilla por su ausencia, excepción hecha del juego de lenguaje sumamente argentino que según Link (2009) se encuentra en el nombre de los dos amigos protagonistas (“Gurí, rajá”) (9) o en el pasaje de la novela, también citado por Link, en que Rakä (que es el más “viajado” de los dos amigos) le describe a Gouri “las cataratas del Iguazú, el estrecho de Magallanes y el delta del Amazonas, que son, como todos sabemos, las tres maravillas naturales de este mundo” (Copi 2009: 21);⁸ Link observa al respecto que “[e]n la perspectiva de esa rata de París, Argentina es un intervalo geográfico comprendido entre dos de las maravillas naturales de ese mundo” (2009: 9): en ese intervalo donde Argentina no es nombrada es donde probablemente se encuentra el brillo de esa ausencia. En esta novela en que lo abyecto desarticula las fronteras que separan las culturas, podría leerse, quizá, una parte importante de la posición de este “argentino de París”, también conocido como “la rata de París”.

⁷ “Bref, le serpent promet que jamais plus il mangerait un rat, le caniche qu’il n’obéirait plus aux ordres des hommes, le fox-terrier que dorénavant il viendrait vivre une vie de renard avec nous dans les racines du saule [...] (Copi 1979: 77).

⁸ “[...] il me décrit en détail les chutes de l’Iguagu, le détroit de Magellan et le delta de l’Amazone, qui sont comme chacun sait les trois merveilles naturelles de ce monde” (Copi 1979: 15).

Bibliografía

- Anderson, Benedict (2006). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Copi [Raúl Damonte] (1979). *La cité des rats*, París, Belfond.
- Copi [Raúl Damonte] (2009). *La ciudad de las ratas*, traducción de Guadalupe Marando, Eduardo Muslip y María Silva, Buenos Aires, El Cuenco de Plata.
- Aira, César (1991). *Copi*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- Bruera, Matías (2011). “El ser animal. Homínidos, humanismo y posthumanismo”. *Pensamiento de los Confines*, número 27, verano – otoño 2011, pp. 81-96.
- Cragolini, Mónica (2011). “Políticas de la animalidad”. *Pensamiento de los Confines*, número 27, verano – otoño 2011, pp. 109-116.
- Link, Daniel (1994). *Escalera al cielo. Utopía y ciencia ficción*, Buenos Aires, La Marca.
- Link, Daniel (2009). “La cruzada de las ratas”. *Ñ Revista de Cultura*, Buenos Aires, 12 de diciembre de 2009, p. 9.
- Mandolessi, Silvana (2009). “Anatomía del extranjero. La abyección como categoría analítica en la obra de Witold Gombrowicz”, Tesis de Doctorado sin publicar de la Katholieke Universiteit Leuven (Lovaina, Bélgica).
- Miller, William Ian (1997). *The Anatomy of Disgust*, Rhode Island, Harvard University Press.
- Musalip, Eduardo (2009a). “El lento regreso de Copi. Cómo mirar todo desde abajo”. *Perfil*, Año V, 13 de diciembre de 2009, Buenos Aires, <http://www.diarioperfil.com.ar/edimp/0426>
- Musalip, Eduardo (2009b). “Prólogo”. Copi [Raúl Damonte], *La ciudad de las ratas*, traducción de Guadalupe Marando, Eduardo Muslip y María Silva, Buenos Aires, El Cuenco de Plata, pp. 5-13.
- Tcherkaski, José (1998). *Habla Copi. Homosexualidad y creación*, Buenos Aires, Galerna.